

debe posicionarse en su institución: nunca sentirse menos que los demás trabajadores. Para ello debe tener confianza en sí mismo y en la calidad de su trabajo.

DOCTORA ANTONIA HEREDIA HERRERA.
ARCHIVERA (SEVILLA [ESPAÑA])

Desde su perspectiva, ¿cómo nos vemos los profesionales de los archivos? ¿Podría destacar algunas fortalezas y también algunas debilidades?

La visión de los profesionales de los archivos, que antes eran solo los archiveros/archivistas/archivólogos, y hoy también lo son los gestores de documentos, no es uniforme, porque las fortalezas y debilidades son numerosas. En nuestro caso, podemos afirmar que hay archivos ricos y pobres.

La primera fortaleza, como en todas las profesiones científicas, está en la formación adquirida y, como consecuencia, en el conocimiento y la actualización, y no todos los archiveros han optado por ese camino. Se han estancado en los archivos históricos. Pero hay otra fortaleza importante que nos viene de la necesidad inevitable de memoria individual, colectiva, social, representada por los archivos que son nuestro campo de acción. Entre las debilidades, aparte de la escasez de recursos humanos y económicos en bastantes casos, está la falta de suficiente visibilidad personal e institucional. Hoy, gracias a la administración electrónica, esa visibilidad se está potenciando, y tenemos que aprovechar el momento.

Más allá de las acepciones tradicionales de archivo, ¿qué significa para usted el archivo desde su experiencia y trayectoria profesional?

Personalmente son mi espacio vital, mi razón de vida, tabla de salvación en algunos momentos, fuente para mis trabajos de investigación archivística e histórica. Son casi todo.

¿Podría enumerarnos tres adjetivos que, bajo su criterio, transmiten los medios de comunicación sobre los archiveros y los archivos?

Oscuros, desordenados, antiguos. De los archiveros no hablan mucho y, cuando lo hacen, suelen confundirlos con otros profesionales, como los bibliotecarios.

¿Considera que la percepción de los medios de comunicación es acorde con la realidad de la profesión?

Dicho lo anterior, es evidente que no es acorde.

¿Qué estrategias debemos impulsar para cambiar/mejorar nuestra imagen pública?

Las estrategias individuales no llegan mucho a la sociedad. Es importante el respaldo institucional —que hay que ganar—, y en cuestión de estrategias juegan un papel importante las asociaciones profesionales. Un ejemplo puede servir de referencia: ante el cambio político que se está produciendo en Andalucía (la mayor de las regiones españolas), y ante el peligro de destrucción de documentos, la Asociación Andaluza de Archiveros ha lanzado una amplia campaña con el eslogan de «NO PERDAMOS LOS PAPELES», que han recibido los políticos salientes y toda la prensa (enero de 2019).

¿Qué aptitudes y competencias debemos desarrollar para poner en valor nuestra profesión y poder responder a los desafíos profesionales?

Las aptitudes son responsabilidad nuestra, las competencias nos las atribuyen. La reflexión planteada está relacionada con la primera pregunta. Tenemos que estar al lado de los cambios tecnológicos sin descuidar la rigurosidad de la archivística, evitando que otros nos suplanten, en un espacio de colaboración y corresponsabilidad.

DOCTORA TRUDY HUSKAMP PETERSON.

ARCHIVIST CERTIFIED (WASHINGTON DC [ESTADOS UNIDOS])

Desde su perspectiva, ¿cómo nos vemos los profesionales de los archivos? ¿Podría destacar algunas fortalezas y también algunas debilidades?

La forma en que veo a los profesionales de los archivos depende de en qué país se encuentre el archivero y qué tipo de institución lo emplee. El archivero de una gran compañía farmacéutica es un profesional diferente de la persona que trabaja para un archivo nacional en un país en desarrollo, y ambos difieren del curador de manuscritos en una universidad importante o del archivero de una comunidad indígena. A lo mejor un elemento de unidad es la adhesión de todos los profesionales de los archivos al Código de Ética desarrollado por el Consejo internacional de Archivos.

La debilidad de la profesión, dejando de lado los tristes salarios que pagan a la mayoría de los archiveros y los presupuestos totalmente inadecuados para las instituciones archivísticas, es el giro experimentado que enfatiza el uso de la pura técnica, en particular para los documentos electrónicos, sobre una sólida base histórica.

La fortaleza de la profesión es el compromiso que los profesionales de los archivos adoptan ante la presión económica, social y pública en el lugar de trabajo.